

Los rostros étnicos de las adscripciones religiosas

Carlos Garma y Alberto Hernández

Según los datos oficiales del censo de 2000, en México habitan poco más de 10 millones de personas que se identificaron como indígenas, siendo la mayor población indígena, en términos absolutos de América Latina (Cordera, 2003; INEGI, 2000). Cabe señalar que debido a que el criterio predominante para ubicar a una persona como indígena en el censo sigue siendo el lingüístico (hablar una lengua indígena), y en menor grado la autoadscripción, el número de la población indígena es subestimado, como señalan Serrano, *et al.* (2002).

Otros países latinoamericanos que muestran una elevada concentración de población indígena son Perú, Bolivia, Ecuador y Guatemala, elemento que ha sido determinante en los cambios ocurridos

dentro del campo religioso (Andrade, 2004; Green 1993, y Gill, 1993). El étnico es uno de los factores más importantes para entender el crecimiento de la disidencia religiosa y el cambio de credo en México. Sin duda, si hay un sector social donde se ha dado la aceptación del pluralismo religioso es el de los grupos étnicos indígenas. Aquí los datos cuantitativos son claros. Según el INEGI, el porcentaje de la población católica que habla una lengua indígena es de 6.5% del total, ligeramente por debajo del promedio nacional de 7.1% (INEGI, 2005). Según los datos de Serrano *et al.*, 2002, el porcentaje total de católicos en los municipios con población indígena mayoritaria es más bajo que el promedio nacional: 80.8% con respecto a 88%. Así también, el porcentaje de no católicos en estos municipios con población indígena significativa es notablemente

mayor al promedio nacional, y llega a 19.2% en contraste con 12% general. Esto significa, de manera figurativa, que de cada 10 personas indígenas en México, dos no son católicas. Los 50 municipios del país donde la religión católica es aceptada por menos de la mitad de la población, son todos localidades con mayoría indígena, salvo una sola excepción (en Chihuahua), lo cual confirma la correlación cercana entre etnicidad y cambio religioso. La población protestante indígena en porcentaje es el doble del promedio nacional de adscripción protestante, 10% con respecto a 5% (INEGI, Serrano, *et al.*, 2002); y también es superior el porcentaje de la categoría “sin religión” en el sector indígena con respecto al promedio nacional, 5.3% con respecto a 3.5%, aparente paradoja que se explicará más adelante. Cabe señalar que este proceso de cambio reli-

gioso se ha dado sobre todo a partir de los últimos 40 años. Sin duda, el sector indígena es más abierto a la diversidad religiosa que la población general, lo cual contradice el estereotipo común que ubica a este sector como signo de atraso y conservadurismo (Warman, 2003).

Perfiles y tendencias demográficas de la población indígena

El último Censo de Población y Vivienda de 2000 arrojó interesantes datos acerca del crecimiento demográfico de la población indígena en México.¹ De 1980 a 1990 ese sector de la población mostró una drástica caída al situarse en una tasa de 0.20%, pero vivió un repunte al alcanzar en el periodo de 1990 a 2000 una tasa de crecimiento de 1.36% (Velasco, 2003:88). De toda la población indígena mayor de cinco años, 16.7% es monolingüe (INEGI, 2000); de tal manera que poco más de un millón de indígenas no habla español, característica que los hace vulnerables a los brotes de racismo, prácticas de discriminación y extorsión (gráfica 6.1).²

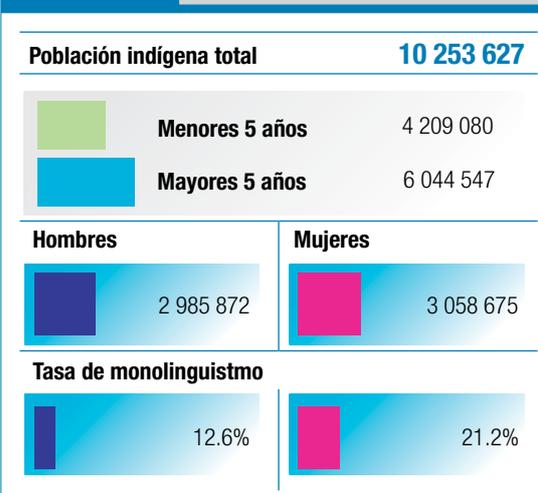
De acuerdo con un estudio preparado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), “la población indí-

gena forma parte de los estratos más pobres y desfavorecidos de la sociedad mexicana, y que frecuentemente sus niveles de vida están por debajo de los promedios nacionales y regionales,³ así como de los mínimos de bienestar considerados por los organismos internacionales” (CDI, 2006:16).

El reporte del Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por Naciones Unidas señala que México es uno de los países más desiguales del mundo (PNUD, 2003). Las tasas de analfabetis-

mo en algunos municipios mexicanos son comparables a aquellas de países de altos ingresos, como Noruega; sin embargo, en los municipios indígenas del sur del país, las tasas de analfabetismo de las mujeres son similares a las de Mali, uno de los países más pobres del mundo.⁴ Este acceso desigual a las oportunidades prevalece en otras áreas, así por ejemplo, un recién nacido tiene cuatro veces más probabilidades de sobrevivir el primer año de vida si nace en Aguascalientes que si nace en Oaxaca (IDM, 2003).

Gráfica 6.1 Población indígena bilingüe y monolingüe, por sexo



Fuente: Censo General de Población y Vivienda, 2000, INEGI.

- 1 El trabajo realizado por Ana Luisa Valdés a finales de la década de los ochenta vino a representar una importante contribución por lo que se refiere a las estimaciones del tamaño de la población indígena, e hizo hincapié en los patrones y cambios demográficos que ese amplio sector de la población registraba a lo largo de más de una década (Valdés, 1988).
- 2 Existen fuertes contrastes entre cada grupo indígena en relación con la proporción de monolingües; en Chiapas alcanza cifras hasta de 30 por ciento (INEGI, 2000).
- 3 Las condiciones de desigualdad y pobreza de la población indígena se reflejan de manera aguda en los niveles de escolaridad. En localidades con 30% o más de población indígena, 26% de su población de seis a 14 años no acudía a la escuela, y entre la población mayor de 15 años, sólo 67.2% sabía leer y escribir. El sector más afectado fue el de las mujeres, ya que 46.9% carecía de escolaridad: del total de analfabetas indígenas, 64.7% correspondía a mujeres (INEGI, 2000).
- 4 Un reciente estudio publicado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y el Instituto Nacional de la Mujer confirmó las graves carencias y discriminación que continúan padeciendo las mujeres indígenas, debido a su condición de ser indígenas, ser mujeres, y ser pobres. Dicho reporte revela cómo con frecuencia, los sistemas sociales de sus propias comunidades también las excluyen (CDI, 2006:9).

Diversidad cultural

En México existe gran diversidad cultural expresada en la práctica de 62 lenguas indígenas diferentes y un elevado número de variantes.⁵ Entre ellas existen amplios contrastes: mientras el náhuatl es practicado por más de un millón de personas, para el kiliwa sólo se registraron cuatro hablantes. Nueve lenguas son habladas por más de 200 mil hablantes: náhuatl, maya, mixteco, zapoteco, tzotzil, otomí, tzeltal, totonaco y mazateco; grupos etnolingüísticos que representan 55% del total de población indígena del país (INEGI, 2000).

Las zonas geográficas del altiplano y el suroeste de México concentran la mayor cantidad de población hablante de una lengua indígena. Los estados con mayor diversidad de lenguas indígenas son Chiapas, Oaxaca, Puebla y Veracruz. En la región noroeste existen estados como Baja California, que si bien cuentan con cinco grupos indígenas nativos (cochimi, cucapa, kiliwa, kumiai y paí paí), el total de hablantes de esas lenguas no llega a ser mayor a 200 personas (tabla 6.I).

Distribución geográfica

Existen siete grandes concentraciones de población indígena a lo largo del territorio nacional.⁶ Dichas regiones tienen áreas muy bien delimitadas social y territorialmente, y algunas podrían ser consideradas como regiones pluriétnicas, pues son compartidas por dos o más grupos étnicos. La población indígena se concentra en el centro y sur del país: Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Guerrero, parte del Estado de México, Hidalgo y Tlaxcala. Continúa hacia el sureste en la península de Yucatán y hacia el norte recorre Michoacán, algunas zonas de San Luis Potosí, Nayarit, Durango, Chihuahua y Sonora (mapa 6.I).

La población indígena se encuentra presente prácticamente en todas las zonas ecológicas del país. Víctor Toledo considera que puede hablarse de las culturas de la selva, las montañas, las costas, las zonas lacustres, del pantano, del altiplano, y de las culturas del desierto; y menciona que cada grupo indígena mantiene una estrecha forma de

Tabla 6.1 Grupos indígenas de mayor y menor tamaño poblacional

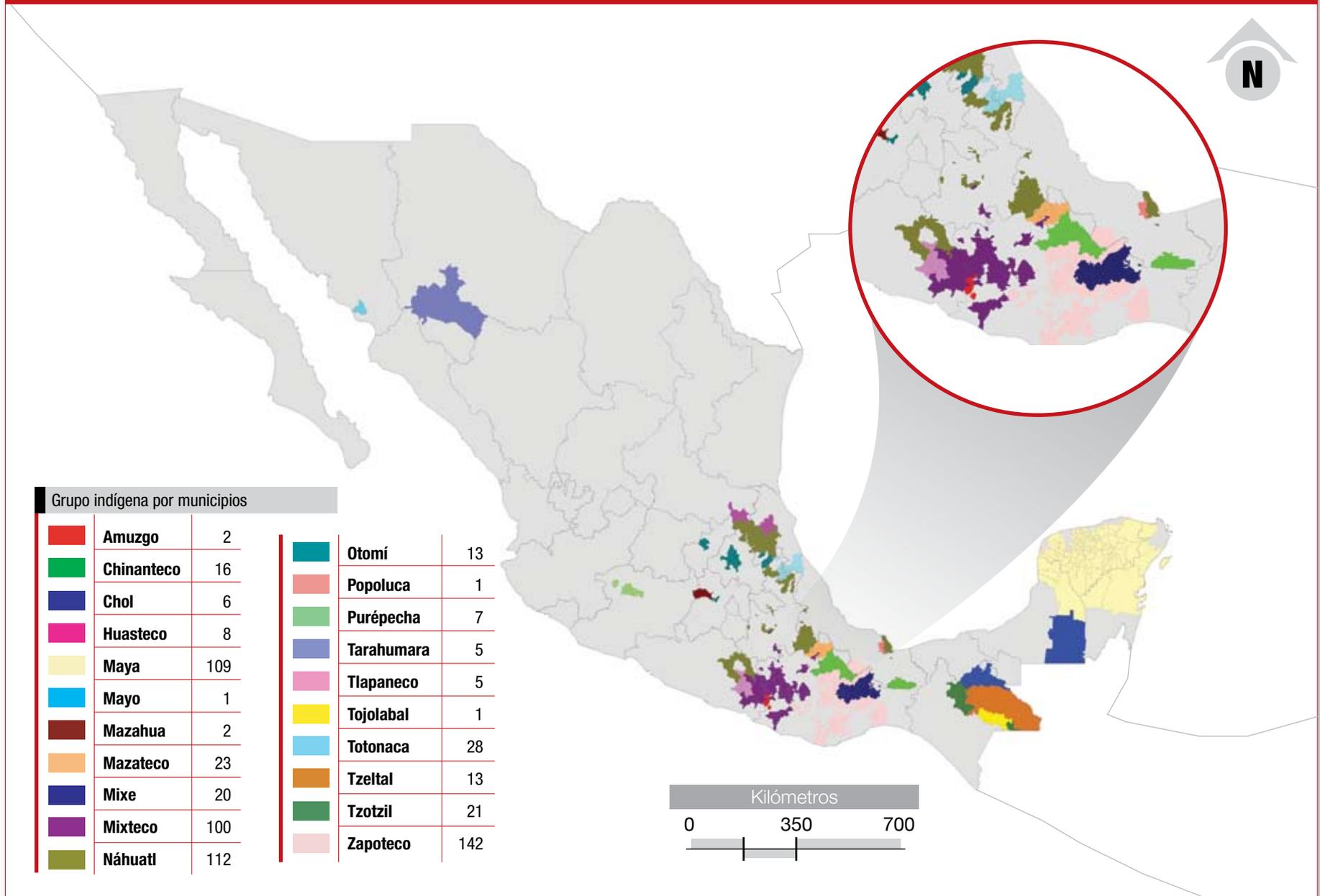
Lengua	Absoluto	Relativo (Porcentaje)	Lengua	Absoluto	Relativo (Porcentaje)
Náhuatl	1 475 641	23.60	Kekchi	155	0.0025
Maya	807 612	12.90	Motocintleco	144	0.0023
Zapoteco	440 447	7.00	Pápago	122	0.0019
Mixteco	432 215	6.90	Ocuilteco	114	0.0018
Tzeltal	348 524	5.60	Paipai	111	0.0018
Otomí	328 403	5.20	Kikapu	65	0.0010
Tzotzil	319 335	5.10	Lacandón	37	0.0006
Mazahua	254 610	4.10	Cucapa	24	0.0004
Totonaca	246 045	3.90	Cochimi	6	0.0001
Mazateco	240 133	3.80	Kiliwa	4	0.0001

Fuente: XII Censo de Población y Vivienda, 2000, INEGI.

- ⁵ A partir de 1990 el censo de población y vivienda registra todas las lenguas indígenas principales habladas en México, las lenguas mayas habladas por poco más de 150 mil expatriados guatemaltecos residentes en nuestro país, así como algunas de las variantes dialectales más importantes (Varese, 2004:374).
- ⁶ Algunas instituciones, como la CDI y el INEGI han establecido al menos 20 regiones de asentamiento tradicional de la población en el territorio mexicano. Esta regionalización identifica varias zonas indígenas que traspasan las fronteras de uno o más estados (Velasco, 2003:107).

Mapa 6.1

Distribución geográfica de los grupos indígenas de mayor importancia poblacional

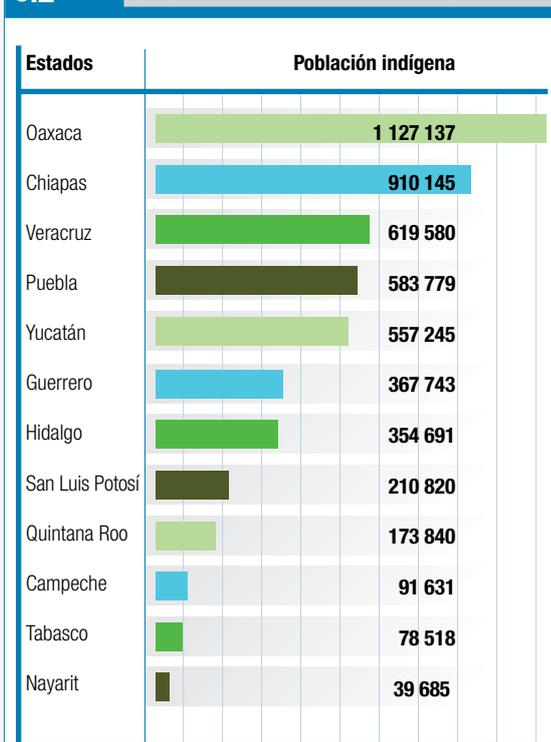


Fuente: Base de datos del proyecto Perfiles y tendencias del cambio religioso en México, a partir de los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

sobrevivencia y prácticas culturales de acuerdo con su hábitat (Toledo, 2004:133-134).

Las entidades con mayor número de población indígena son: Oaxaca (que reúne 16% de la población indígena en el ámbito nacional), le siguen en orden de importancia Veracruz, Chiapas, Yucatán, Puebla, Estado de México, Hidalgo, Guerrero, San Luis Potosí y Michoacán.

Gráfica 6.2 Entidades federativas con mayor proporción de población indígena



Fuente: XII Censo de Población y Vivienda, 2000, INEGI.

Etnicidad y cambio religioso en los municipios indígenas

Para el año 2000 existían en todo el país 2 418 municipios, existiendo entre ellos diferencias importantes en cuanto a tamaño poblacional, extensión territorial, actividades económicas, niveles de marginalidad y disponibilidad de recursos naturales. Pero la heterogeneidad municipal también es extensiva a otros factores, como la presencia o no de población indígena: 803 municipios tienen cuando menos 30% de población indígena, donde se concentra 78% de dicha población indígena en el nivel nacional (INEGI, 2000). Gran parte de esos municipios muestra elevados grados de ruralidad y aislamiento, carece de servicios públicos, asistencia médica y de vías de comunicación, situación que acentúa sus niveles de marginación y pobreza extrema (mapa 6.2).

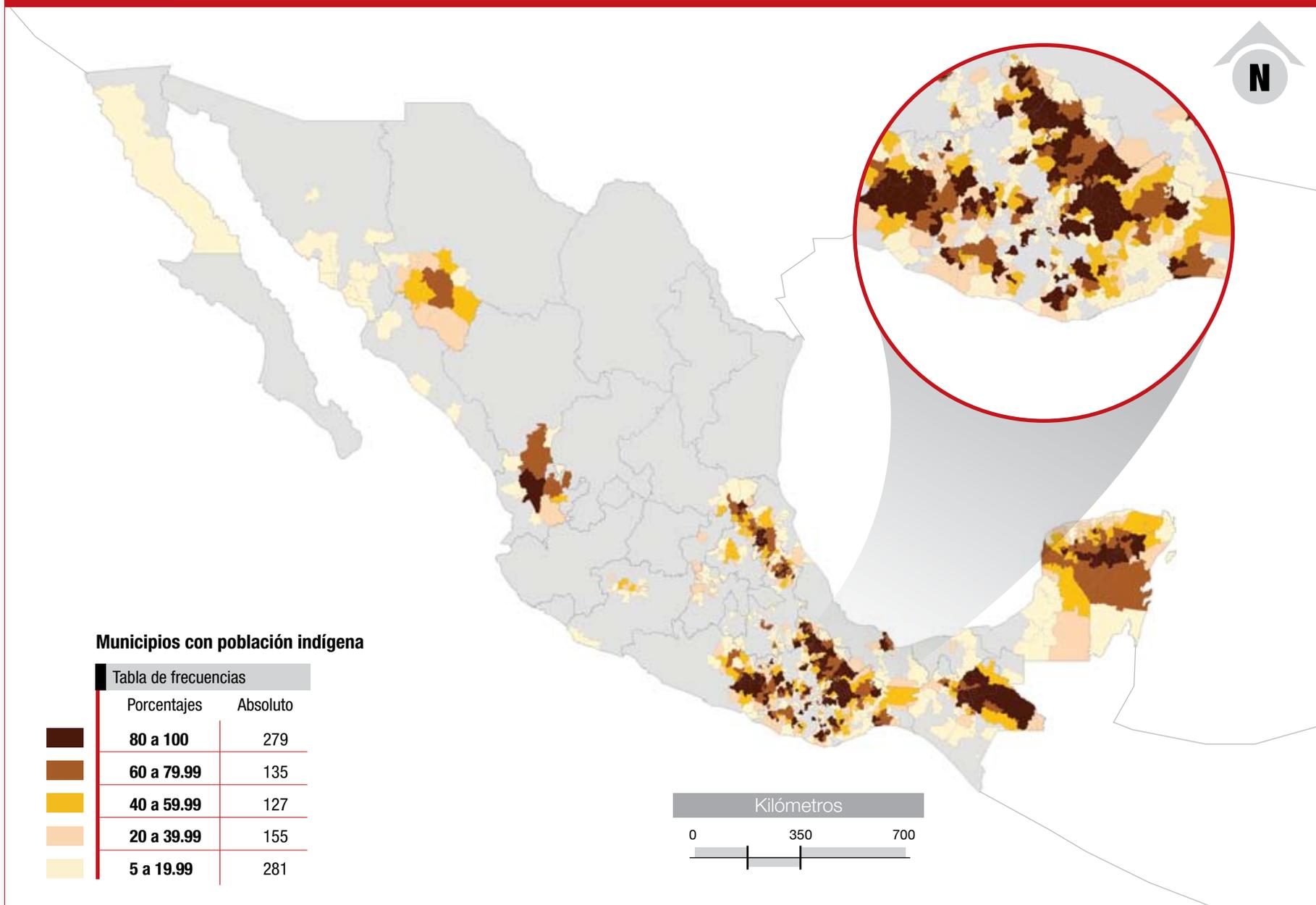
Un aspecto común en los municipios indígenas es que gran número de ellos se caracteriza por mantener una estructura política diferente a la del resto de los municipios. En Oaxaca existen 405 que se rigen conforme el sistema de Usos y Costumbres (IDM, 2006); así, las autoridades y los funcionarios en esos municipios son elegidos en una asamblea comunitaria y deben trabajar de manera gratuita a lo largo de un año en la función o cargo que se les haya designado.

Existe en las comunidades indígenas un catolicismo popular, resultado de la confluencia de creencias, prácticas y símbolos de origen tanto amerindio como ibérico. El resultado de dicha reelaboración cultural ha sido denominado por numerosos estudios etnológicos como *sincretismo* y se originó en el periodo colonial (Marzal, 2002). Este tipo de religiosidad remarca la interacción de la humanidad con intermediarios sobrenaturales, como los santos, los cristos y las vírgenes, que tienen una representación material en imágenes, pinturas y esculturas. Destaca también el rol del santo patrón como protector de la comunidad, por lo cual el culto tiene una orientación marcadamente localista. La Iglesia Católica institucional tolera la religiosidad popular como una forma de acercarse a la divinidad, pero considera que debe ser encauzada hacia expresiones más acordes con la doctrina oficial propia. De aquí se deriva el papel de las diversas líneas de acción pastoral dirigidas específicamente a los pueblos indígenas, que han sufrido variaciones diversas en el transcurso de los siglos desde la primera evangelización (Marzal, 2002).

Cabe señalar que este proceso religioso se ha dado sobre todo a partir de los últimos cuarenta años (mapa 6.3). Un esfuerzo intenso de los misioneros protestantes estadounidenses del Instituto Lingüístico de Verano, apoyados por el gobierno mexicano desde la administración de Lázaro Cárdenas hasta 1979, resultó en numerosas

Mapa 6.2

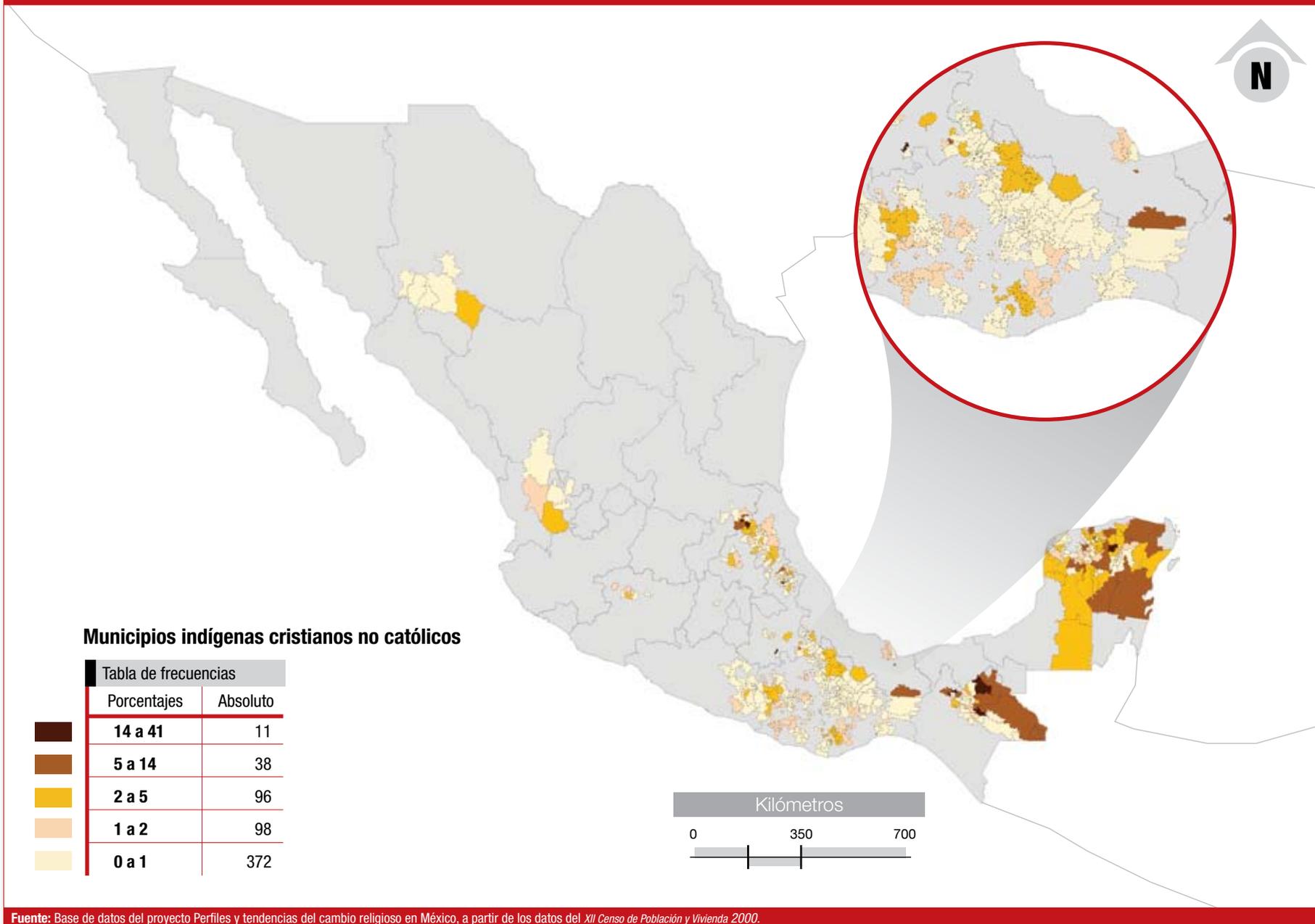
Municipios con más de cinco por ciento de población indígena



Fuente: Base de datos del proyecto Perfiles y tendencias del cambio religioso en México, a partir de los datos del XII Censo de Población y Vivienda 2000.

Mapa 6.3

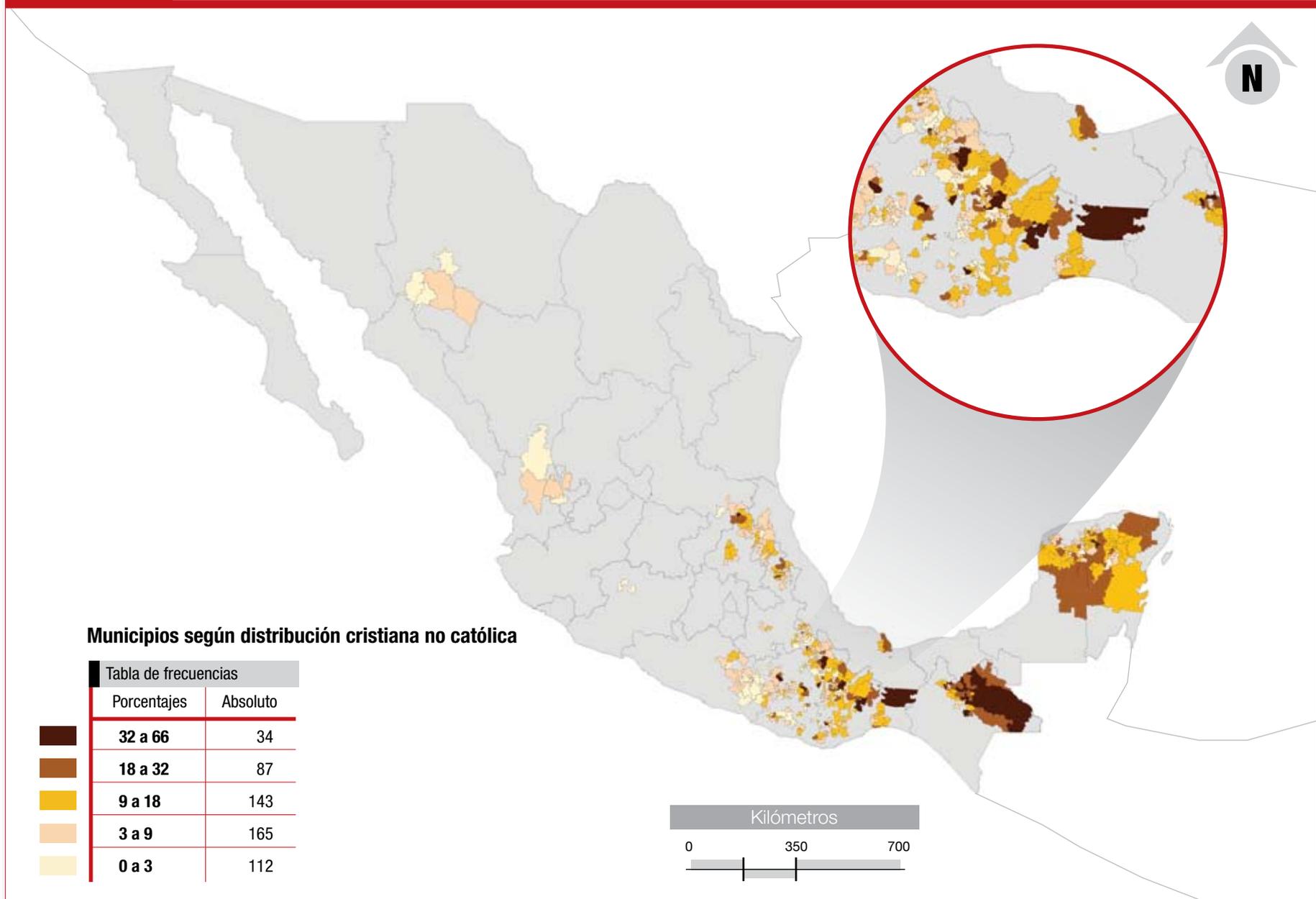
Municipios con más de 30 por ciento de población indígena (1960)



Fuente: Base de datos del proyecto Perfiles y tendencias del cambio religioso en México, a partir de los datos del XII Censo de Población y Vivienda 2000.

Mapa 6.4

Municipios según población cristiana no católica



Fuente: Base de datos del proyecto Perfiles y tendencias del cambio religioso en México, a partir de los datos del XII Censo de Población y Vivienda 2000.

traducciones de biblias a lenguas amerindias, pero en términos de conversiones directas fue más bien pobre (Garma, 1988). La evangelización más eficaz la llevaron a cabo los mismos líderes evangélicos indígenas. La Iglesia Presbiteriana tuvo una difusión amplia en el sureste del país, notablemente en Chiapas y la península yucateca, por lo menos desde la década de los años treinta. Los apoyos misioneros desde Guatemala también influyeron en esta zona (Rivera, 2005).

La conversión de la población indígena se debe a varios factores que aquí sólo se pueden esbozar rápidamente (para mayor detalle véase Garma, 2001). El liderazgo de la Iglesia Católica mexicana aún es predominantemente mestizo. La mayor parte de su clerecía todavía procede del centro occidental del país, una región con fuerte tradición ibérica (Al Camp, 1998). La alta jerarquía católica recientemente ha hecho hincapié en su rechazo a la teología india, prohibiendo la ordenación de diáconos indígenas (Barranco, 2006). En cambio, pentecostales, adventistas y presbiterianos han formado exitosamente una clerecía indígena en las comunidades. Las asociaciones evangélicas han permitido el surgimiento de líderes religiosos locales de ascendencia indígena en una escala que la Iglesia Católica no puede superar. Los servicios de las localidades son ahora en lenguas indígenas, con biblias e himnarios traducidos. También hay que resaltar cómo el rechazo al alcoholismo y la

violencia doméstica que con frecuencia acompaña a la ingesta excesiva, es muy atractivo para muchos sectores, particularmente los femeninos. El protestantismo ofrece la esperanza de una movilidad social ascendente a sus adeptos, mediante una ética rigurosa que favorece el ahorro, a la vez que critica los gastos que se hacen en las fiestas, los sistemas de cargos y el consumo del alcohol. Muchos adeptos consideran su conversión como un cambio radical en su forma de vida y lo valoran muy positivamente (Garma, 1987).

Sin duda, el ramo del protestantismo más difundido en el país, y particularmente en las zonas indígenas, es el pentecostalismo. La divulgación del credo pentecostal en las etnias amerindias de América Latina ha sido descrita por varios autores (Stoll, 1990, Martin, 1990, Marzal, 2002). Según los datos del INEGI, 1 442 637 personas en México se declararon pentecostales en el censo de 2000. De éstas, 274 204 hablaban una lengua indígena (19% del total), porcentaje que es casi el triple del que registra el promedio nacional del país. De este grupo a su vez, 79.5 % es bilingüe y 18.8% es monolingüe; es decir, de cada 10 pentecostales, dos hablan una lengua indígena (INEGI, 2005). El contraste con los datos para la afiliación católica del sector indígena descrito anteriormente es notable, porque el porcentaje de pentecostales indígenas es el triple del porcentaje de total de católicos indígenas. El pentecostalismo ha sido acogido en

todas las etnias indígenas del país, manteniendo concentraciones notables entre los nahuas, mayas y tzeltales. Sin duda, los ritos pentecostales del don de lenguas y la sanación por el Espíritu Santo son muy atractivos para los creyentes que provienen de la religiosidad popular sincrética que destaca la creencia en los milagros otorgados por los seres divinizados. Las raíces afroamericanas del pentecostalismo (fundado hace 100 años por un ministro negro, William Seymour) muestran todavía su fuerza para atraer minorías étnicas en otros contextos (Garma, 2005).

Un problema importante es entender la situación de las personas que se ubicaron censalmente como “sin religión”. El número de

Tabla 6.2 Población de cinco años y más en municipios indígenas según tipo de religión

Religión	Porcentaje
Católica	80.80
Protestante y evangélica	10.00
Bíblicas no evangélicas	2.60
Otra religión	0.30
Sin religión	5.30
No especificado	1.00

Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

personas que se identificaron de esta manera es grande en algunas comunidades indígenas. Los estudios de casos etnográficos han señalado en repetidas ocasiones, la presencia en comunidades indígenas de sectores que se consideran a sí mismos como “tradicionalistas” o “costumbreros” (Rivera, *et al.*, 2005). La competencia entre distintas asociaciones religiosas crea una situación propicia para el surgimiento de sectores tradicionalistas que se sienten desplazados, pues han llegado a entender que sus prácticas y rituales, según el discurso de sus adversarios religiosos, no son “cristianos”, por lo que consideran que practican otro credo. La antropóloga Aída Hernández (1992) considera que entre los indígenas de Chiapas que respondieron en el censo que no tenían religión, están aquellos que practican “el costumbre”. Esta explicación se puede aplicar con provecho a otras regiones indígenas del país. Así pues, hay sectores con tradiciones indígenas que se consideraban “católicos”, hasta que agentes religiosos locales los convencieron de que no lo eran según los criterios institucionales. El INEGI señala que 11.6 % de la población sin religión habla una lengua indígena, lo que, otra vez, es superior al promedio católico, puesto que casi lo duplica (INEGI, 2005). De las lenguas indígenas habladas por la población que declaró no tener religión, destacan el maya, tzotzil, tzeltal, todas del sureste, y el nahua.

No se debe soslayar el fenómeno de la apostasía. Como han señalado varios autores (Bowen, 1996; Garma, 2004) en las congregaciones protestantes y pentecostales los hijos y nietos de conversos, o sea la segunda o tercera generación de creyentes, pueden abandonar la fe de sus progenitores, porque la encuentran incongruente o inaceptable. Esta situación se da en muchas familias y es probable que en zonas indígenas donde el protestantismo está muy extendido, también esté ocurriendo. Los “apóstatas” que han abandonado la fe se encuentran en el censo dentro de “ninguna religión” o de “no especificado”.

Llama la atención la poca difusión que las asociaciones religiosas ubicadas en la categoría “bíblicas no evangélicas” han tenido entre la población indígena, particularmente cuando se compara con la amplia aceptación de los pentecostalismos. Rivera *et al.*, 2005, anotan la presencia de adventistas del Séptimo Día en los municipios indígenas de Chiapas, y su presencia es extensiva a las etnias tzotzil, tzeltal y chol (INEGI, 2005). Si es evidente que el éxito de los mormones y de los testigos de Jehová en zonas populares urbanas no pasa al medio rural indígena, una posible explicación es que ambas iglesias piden cierto nivel de alfabetismo entre su feligresía, para leer los textos sagrados de su credo. Como señalan Serrano *et al.*, 2002, el anal-

fabetismo y el monolingüismo aún son altos en muchos municipios indígenas, particularmente entre las mujeres. En cambio, el pentecostalismo es una religión mucho más oral y basada en las experiencias de los dones milagrosos y la música (Garma, 2005), lo cual facilita su difusión.

En lo que se refiere a los diferentes tipos de afiliación religiosa que se encuentran en los municipios con población indígena mayoritaria, encontramos que se pueden agrupar los datos según el modelo siguiente:⁷

- 1) *Población indígena con amplia mayoría católica, y presencia mínima de minorías religiosas de todo tipo: nañhu-otomíes de Amealco y Tolimán en Querétaro; purépechas de Michoacán, chichimecas de San Luis de la Paz, Guanajuato.* Los grupos étnicos que están en esta categoría son diversos, dos pertenecen a la familia lingüística oto-pame: los *nañhu-otomíes* y los *chichimecas*. Por su parte, los *purépechas* son un grupo lingüístico particular. *Nañhus* y *chichimecas* se encuentran en las zonas limítrofes del Bajío. Los *purépechas* ocupan un territorio vasto en el estado de Michoacán (tabla 6.3).

⁷ Hemos utilizado ampliamente los datos reportados por Serrano, *et al.*, 2002. En aquellos casos donde los pueblos indígenas tienen un gentilicio propio que difiere del término común que los distingue, se utilizan ambos términos, por ejemplo, *nañhu-otomí* y *wixatari-huichol*.

2) *Población indígena con catolicismo y crecimiento protestante significativo*, existencia de no afiliados limitada a algunos municipios: totonacas de la Sierra Norte de Puebla; nahuas de la huasteca de Hidalgo; mayas de Yucatán; mazahuas y *nañhu*-otomíes del Estado de México; chinantecos, mixtecos y zapotecos, entre otros grupos étnicos de Oaxaca. Los grupos étnicos mencionados son muy diversos en lo cultural, lo histórico y lo social. Además pertenecen a familias lingüísticas muy distintas y su ubicación es muy heterogénea. La disminución del catolicismo es lo que las unifica (tabla 6.4).

3) *Población indígena con catolicismo*, crecimiento protestante notable y presencia significativa de no afiliados a una religión registrada, tzotziles, tzelzales y zoques de Chiapas; populucas y nahuas del sur de Veracruz; los mayas de Campeche y Quintana Roo. Los grupos étnicos chiapanecos de Quintana Roo y Campeche pertenecen a la familia lingüística mayense. Existieron movimientos anticlericales apoyados por gobernantes locales durante la segunda y tercera décadas del siglo XX en Veracruz y en el área peninsular. Este aspecto también se comparte con Tabasco, pero éste no tiene municipios con una población indígena de más de 70%, según el último censo. Se conforma aquí una región amplia que

Tabla 6.3 Distribución de pertenencia religiosa de población otomí (*nañhu*), municipio de Tolimán, Querétaro

Religión	Porcentaje
Católica	97.40
Protestante y evangélica	0.60
Bíblicas no evangélicas	0.50
Otra religión	0.20
Sin religión	1.00
No especificado	0.30

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Tabla 6.4 Distribución de pertenencia religiosa de población totonaca, municipio de Ixtepec, Puebla

Religión	Porcentaje
Católica	78.30
Protestante y evangélica	14.00
Bíblicas no evangélicas	1.00
Otra religión	0.00
Sin religión	2.20
No especificado	4.50

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Tabla 6.5 Distribución de pertenencia religiosa de población tzeltal, municipio de Tenejapa, Chiapas

Religión	Porcentaje
Católica	35.90
Protestante y evangélica	36.00
Bíblicas no evangélicas	5.50
Otra religión	0.00
Sin religión	21.70
No especificado	0.90

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Tabla 6.6 Distribución de pertenencia religiosa de población cora y huichol (*wiráríka*), municipio de El Nayar, Nayarit

Religión	Porcentaje
Católica	75.20
Protestante y evangélica	2.50
Bíblicas no evangélicas	0.10
Otra religión	3.80
Sin religión	16.10
No especificado	2.30

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

abarca casi todo el sureste y se extiende hasta el norte de Veracruz (tabla 6.5).

- 4) *Población indígena con catolicismo mayoritario o destacado*, con poca presencia protestante e importancia significativa de no afiliados a una religión registrada o sin especificar. *Rarámuri-tarahuamaras* “gentiles” de Chihuahua, *tepehuanes* de Durango, *coras* de Nayarit, *wixaritari-huicholes* de Jalisco y Nayarit. En este caso es interesante notar que los grupos étnicos mencionados pertenecen a la familia lingüística *uto-azteca* y tienen elementos culturales comunes. La evangelización católica de estos pueblos indígenas es mucho más tardía que la de otros grupos amerindios del país (Neurath y Jáuregui, 2003). La ubicación que tienen estas etnias es en el norte del país (Chihuahua y Durango) y una parte del occidente (Jalisco y Nayarit) (tabla 6.6).

La relación entre religión y etnicidad aquí muestra cómo un problema puede ser entendido con base en las variaciones regionales que hemos mostrado. Dentro del tipo 2 no hay una relación explícita o clara entre la pertenencia a un grupo étnico específico y la adhesión a determinada forma de expresión religiosa. Recordemos que aquí se engloban pueblos tan diferentes entre sí como zapotecos, totonacas, mixes y mazahuas,

entre otros. También se debe destacar que estamos considerando una diversidad muy amplia de regiones. No hay un grupo étnico específico que tenga una forma de expresión religiosa distintiva que lo caracterice.

El otro extremo lo expresa el tipo 4, donde los grupos étnicos aquí comprendidos pertenecen a la misma familia lingüística *uto-azteca*. *Rarámuris*, *tepehuas*, *coras* y *wixaritari-huicholes* tienen muchos elementos históricos comunes, entre ellos una resistencia a la colonización hispana expresada en rebeliones coloniales, que se mantuvieron durante más tiempo en la región de El Nayar. Estos pueblos se ubican en un espacio de frontera frente al dominio externo desde el altiplano mexicano. Su aislamiento en poblados alejados de la población mestiza les ha permitido mantener una autonomía cultural muy valorada (Neurath y Jáuregui, 2003; Merrill, 1992). Aquí religión y etnicidad están vinculadas.

Una situación parecida se da entre los pueblos de origen maya en el tipo 3. Una vez más encontramos el peso de elementos históricos comunes, de rebeliones con aspectos religiosos entrecavados, que se dan desde la época colonial hasta nuestro siglo. Hay muchas semejanzas con el incremento del protestantismo en el país vecino de Guatemala, donde el elemento cultural maya es notable (Ruz y Garma, 2005). Es preciso señalar que el

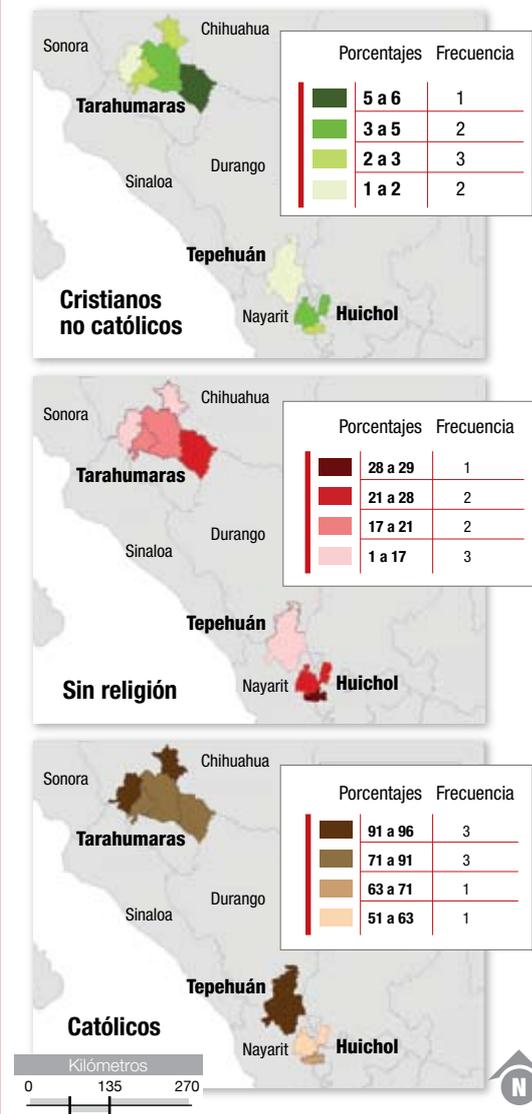
número de disidentes religiosos está aumentando también en la entidad federativa de Yucatán, aunque en una proporción menor a la de las poblaciones indígenas de los estados vecinos. También se presenta aquí una relación entre religión, región y etnicidad.

El tipo I presenta una configuración variada en cuanto a religión y etnicidad. No hay una relación lingüística entre *nañbu-otomíes*, *purépechas* y *chichimecas*. No son vecinos cercanos geográficamente; hay mucha población mestiza en medio, tanto urbana como rural. Son etnias indígenas que están entre el norte del Bajío y el occidente del país. No hay que olvidar que las entidades federativas de Michoacán, Querétaro y Guanajuato obtuvieron porcentajes muy altos de creyentes católicos en último censo (INEGI, 2005): la guerra cristera sí afectó a *purépechas* y *nañbu-otomíes* queretanos. Estos grupos tienen todos una tasa muy alta de migración, que en este caso no se relaciona con un cambio religioso sino con el reforzamiento del catolicismo popular (Cahn, 2003). Se requieren futuras investigaciones sobre este punto.

También es importante destacar la existencia de grupos étnicos que se encuentran en más de una categoría. Así, hay población *nañbu-otomí* en los tipos I y 2, y *nahuas* en los tipos 2 y 3; ambos con un elemento histórico común, pues durante el periodo colonial tuvieron una importante

Mapa 6.5

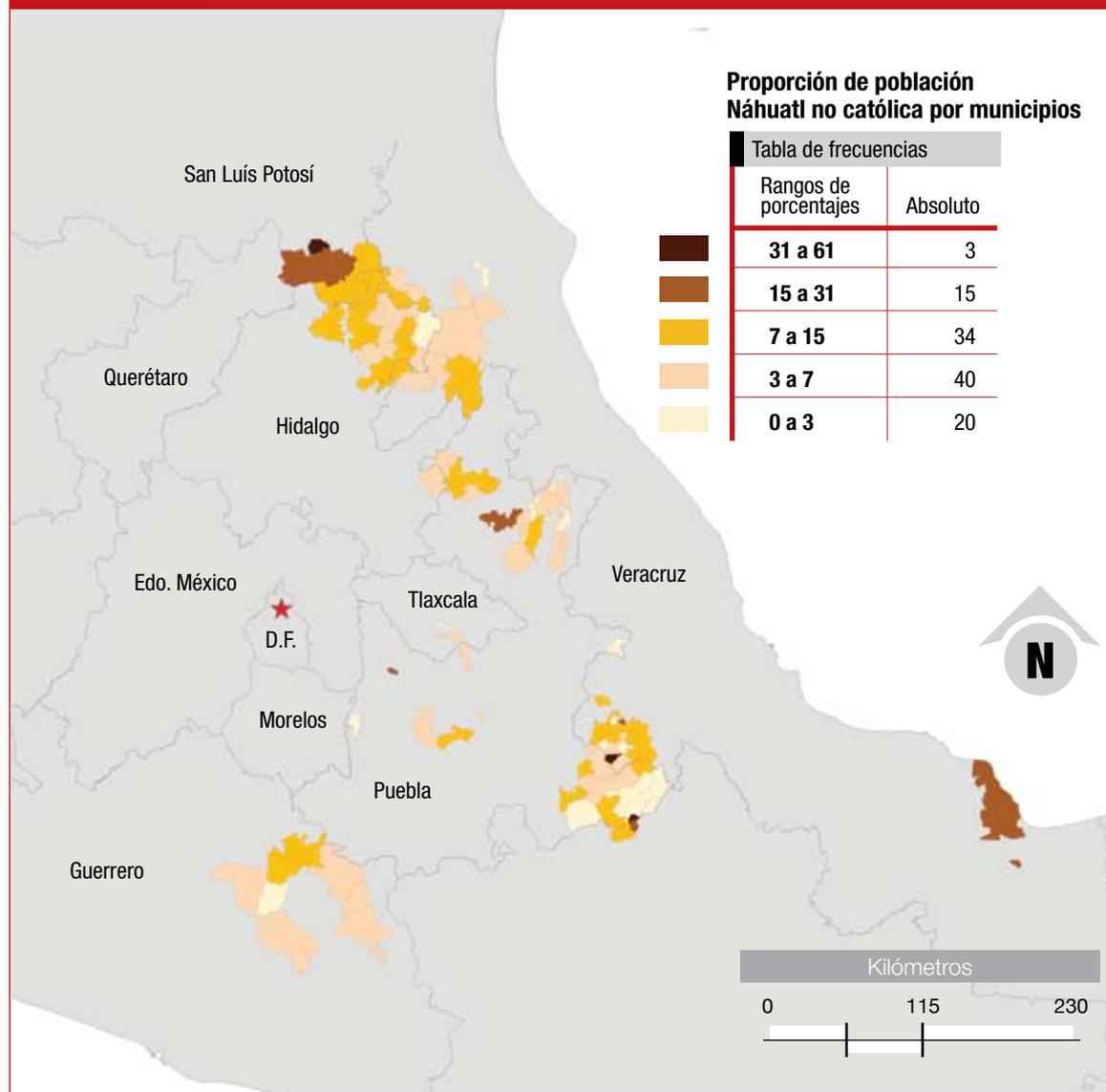
Distribución geográfica de la población tarahumara, huichol y tepehuán según adscripción religiosa



Fuente: Base de datos del proyecto Perfiles y tendencias del cambio religioso en México, a partir de los datos del XII Censo de Población y Vivienda 2000.

Mapa 6.6

Distribución geográfica de la población náhuatl según población cristiana no católica



Fuente: Base de datos del proyecto Perfiles y tendencias del cambio religioso en México, a partir de los datos del XII Censo de Población y Vivienda 2000.

movilidad geográfica y espacial, siendo llevados como fuerza de trabajo y grupos de choque por los hispanos a diferentes áreas de la Nueva España (Warman, 2003). Empero, en la actualidad no mantienen una relación única entre etnia y religión, sino que ambos, nahuas y *nañbus*-otomíes han adoptado diferentes formas de adhesión religiosa, según la región donde se encuentren sus poblados (véase mapa 6.5).

No es nuestra intención entrar aquí al debate sobre cómo definir la identidad étnica, ya que consideramos que ese tema amerita una atención especial; sin embargo, en esta discusión se mencionan varios elementos clave, como lengua, residencia espacial, autoadscripción y una memoria histórica, entre otros (Bartolomé, Miguel Ángel, 1997; Warman, 2003). Para el censo de 2000, el dominio de una lengua indígena, y en menor grado la autoadscripción, fueron considerados para definir a una persona como indígena.

En este ensayo hemos constatado cómo el factor histórico reaparece continuamente como una variable clave para entender la configuración de la adscripción religiosa en el México indígena actual.

Cambio religioso y acción misionera

Todos los grupos indígenas del país, sin excepción, mostraron una tendencia a cambiar de religión a lo largo de las últimas dos décadas.⁸ El menor porcentaje de cristianos no católicos lo registran los grupos pame y tepehuán, que se encuentra localizados en serranías y zonas de difícil acceso (véase tabla 6.7). De ahí que organizaciones misioneras como Hasta lo último de la Sierra (Halusa), hayan planteado una estrategia de acercamiento hacia ambos grupos. En el año 2002 existían en todo el país más de 30 organizaciones que desarrollaban labores de evangelización en zonas indígenas (Comibam, 2002), entre ellas destacan por su importancia, la Junta de Misiones Mundiales de la Convención Nacional Bautista de México (Programa Adopte una Etnia), la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia Cristiana Evangélica de México, Horizonte de Esperanza, Huicholes Care, y el Departamento Nacional de Misiones de las Asambleas de Dios.⁹

Al igual que lo sucedido en otros países de América Latina, las infraestructuras misioneras cristianas no católicas en zonas indígenas de México se han incrementado y se han producido una nacionalización y una autonomía de las iglesias evangélicas. Además, ha aumentado el componente de iglesias pentecostales integradas por indígenas. Gracias a la instalación de una red de estaciones radiodifusoras, el mensaje evangélico ha llegado a cubrir extensos territorios, lugares de difícil acceso y ha cruzado fronteras. Pero no se debe perder de vista que han sido los indígenas conversos al protestantismo quienes han conquistado numerosas “almas” entre familiares y paisanos, haciendo que sus iglesias crezcan.

Migración indígena y cambio religioso

La población indígena ya no es la población aislada y aparentemente estática de los años cincuenta. Hoy estamos ante un conjunto de mexicanos que se desplaza no sólo a lo largo y ancho del país en busca de mejores oportunidades de trabajo e ingreso en las ciudades y los campos agrícolas sino también, y cada vez con mayor frecuencia, hacia otros países como Estados Unidos y Canadá. La población indígena ha trascendido sus regiones tradicionales y hoy está

⁸ La primera radiografía del efecto que el cambio religioso estaba teniendo en los diferentes grupos indígenas del país fue presentada a inicios de los noventa por Arnulfo Embríz y Carlos Garma. El reporte de investigación denominado “Afilación Religiosa en el México Indígena”, basado en los datos censales de 1990, vino a mostrar cómo la conversión religiosa en algunos grupos indígenas era de elevadas proporciones. Los cambios más profundos podrían ser observados en algunos municipios chiapanecos, donde el porcentaje de católicos llegaba a representar 50% de la población mayor de cinco años (INI, 1994).

⁹ El trabajo de evangelización dirigido hacia los grupos indígenas se ha visto fortalecido por el ingreso a México de nuevas organizaciones misioneras con experiencia en otras regiones del mundo, donde colaboran los llamados misioneros transculturales (Comibam, 2002).

Tabla 6.7 Grupos indígenas según preferencia religiosa

Lengua	Total	Católicos		Cristianos No católicos		Sin religión	
Náhuatl	1 475 641	1 281 356	86.83	145 472	9.86	48 813	3.31
Maya	807 612	638 138	79.02	123 557	15.30	45 917	5.69
Zapoteco	440 447	375 756	85.31	44 661	10.14	20 030	4.55
Mixteco	432 215	379 121	87.72	34 367	7.95	18 727	4.33
Tzeltal	348 524	174 207	49.98	141 656	40.64	32 661	9.37
Otomí	328 403	285 463	86.92	33 717	10.27	9 223	2.81
Tzotzil	319 335	176 921	55.40	89 603	28.06	52 811	16.54
Mazahua	254 610	234 390	92.06	18 805	7.39	1 415	0.56
Totonaca	246 045	198 562	80.70	33 709	13.70	13 774	5.60
Mazateco	240 133	210 565	87.69	24 925	10.38	4 643	1.93
Chol	178 934	96 272	53.80	64 271	35.92	18 391	10.28
Huasteco	132 084	122 517	92.76	6 863	5.20	2 704	2.05
Purépecha	129 068	121 744	94.33	3 648	2.83	3 676	2.85
Mixe	122 142	86 885	71.13	23 002	18.83	12 255	10.03
Chinanteco	113 645	88 615	77.98	20 333	17.89	4 697	4.13
Tlapaneco	99 112	94 201	95.04	2 953	2.98	1 958	1.98
Tarahumara	83 126	59 563	71.65	2 925	3.52	20 638	24.83
Amuzgo	55 641	51 894	93.27	2 874	5.17	873	1.57
Tojolabal	53 010	39 332	74.20	11 984	22.61	1 694	3.20
Popoluca	47 877	29 723	62.08	6 483	13.54	11 671	24.38
Chontal	47 735	41 034	85.96	4 938	10.34	1 763	3.69
Zoque	47 701	38 796	81.33	6 303	13.21	2 602	5.45
Chatino	41 731	37 628	90.17	3 659	8.77	444	1.06
Triqui	31 839	27 064	85.00	1 332	4.18	3 443	10.81
Huichol	31 618	21 219	67.11	2 312	7.31	8 087	25.58
Mayo	25 874	23 111	89.32	1 151	4.45	1 612	6.23
Tepehuán	19 964	16 229	81.29	296	1.48	3 439	17.23
Cuicateco	15 064	12 961	86.04	1 860	12.35	243	1.61
Huave	14 366	10 303	71.72	3 192	22.22	871	6.06
Cora	13 230	11 809	89.26	516	3.90	905	6.84
Yaqui	12 180	8 500	69.79	2 575	21.14	1 105	9.07
Kanjobal	9 419	2 471	26.23	5 155	54.73	1 793	19.04
Mame	9 412	6 529	69.37	1 950	20.72	933	9.91
Pame	9 162	8 968	97.88	87	0.95	107	1.17
Tepehua	7 851	6 730	85.72	455	5.80	666	8.48

Fuente: INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000.*

diseminada en buena parte de los municipios de México (Velasco, 2003:108).

El complejo vínculo histórico de los indígenas con la tierra, su comunidad y la familia sufrió un cambio importante a finales de los años setenta. La falta de inversión productiva, los fenómenos climatológicos, los altos niveles de erosión del suelo y las escasas posibilidades de agregar valor a sus productos, generaron para cientos de familias indígenas la necesidad de migrar para encontrar una salida económica a sus problemas. Muchos jóvenes indígenas salieron de sus comunidades con la expectativa de superar la pobreza y mejorar sus condiciones de vida. Además, la apertura de caminos y carreteras significó nuevas rutas para la emigración. Los datos censales de 2000 arrojan que cerca de 20% de indígenas se encuentra residiendo fuera de sus localidades de origen, dato que muestra la intensidad de dicho fenómeno (INEGI, 2000).

Las entidades que expulsan más emigrantes indígenas son Puebla, Oaxaca, Hidalgo, San Luis Potosí, Estado de México, Michoacán, Guerrero, Veracruz, y en fecha reciente, Chiapas (INEGI, 2000). Los grupos indígenas que emigran con más frecuencia son los zapotecos, mixtecos, chiñantecos, mixes, nahuas, totonacas, *nañibu*-otomíes, mazahuas, purépechas, choles y mayas. Cada grupo indígena ha trazado distintas rutas migratorias dentro y fuera del país. Además de emigrar hacia zonas de producción agrícola de México, existen rutas muy definidas hacia localidades ur-

banas de gran tamaño, como la ciudad de México, Puebla, Guadalajara, Monterrey, y hacia ciudades turísticas como Acapulco y Cancún. Otro factor de atracción migratoria lo constituyen los municipios fronterizos: Tijuana, Ensenada y Ciudad Juárez. Por otra parte, como resultado de estos movimientos existen muchos pueblos y municipios indígenas que dependen fundamentalmente de las remesas que envían sus emigrantes.

Uno de los elementos que impulsan el cambio de religión entre los indígenas es, precisamente, el factor migratorio, pues éste propicia un acercamiento hacia otras ofertas religiosas distintas del catolicismo. Muchos de los inmigrantes indígenas que se convirtieron al protestantismo conocieron la doctrina evangélica cuando salieron de sus comunidades para trabajar en los campos agrícolas o en las grandes ciudades. Una vez convertidos a la fe evangélica, buscaron difundir dicha doctrina entre familiares, paisanos, y compañeros de trabajo (mapa 6.6).

Inmigrantes mixtecos y conversión religiosa

Hablar de la población mixteca es hablar necesariamente de un pueblo que ha estado íntimamente ligado a la migración. Los mixtecos oaxaqueños migraban estacionalmente a las plantaciones de caña de azúcar en Veracruz a finales del siglo XIX

(Sarmiento, 1989). A partir de 1920 un nuevo contingente de trabajadores se dirigió a la costa de Oaxaca, cerca de Pinotepa Nacional, y la zona del Soconusco en Chiapas, para laborar en la pizca de algodón y en los cultivos de café (Domínguez, 2004:78). Entre 1925 y 1940 empezaron a ser visibles los rasgos de una migración rural-urbana con el arribo a la ciudad de México de jóvenes y familias mixtecas que se empleaban en obras de construcción, jardinería, y trabajo doméstico (*idem*). Este flujo migratorio se incrementó en las tres décadas posteriores, alentando el crecimiento de municipios como Ecatepec y Netzahualcóyotl.¹⁰

La combinación de la pobreza del suelo y el rápido crecimiento de la población han sido dos de los principales factores que han alentado la salida, sea de forma temporal o definitiva, de emigrantes mixtecos hacia zonas más prósperas, incluida la ciudad capital y el noroeste del país (véase mapa 6.7).¹¹

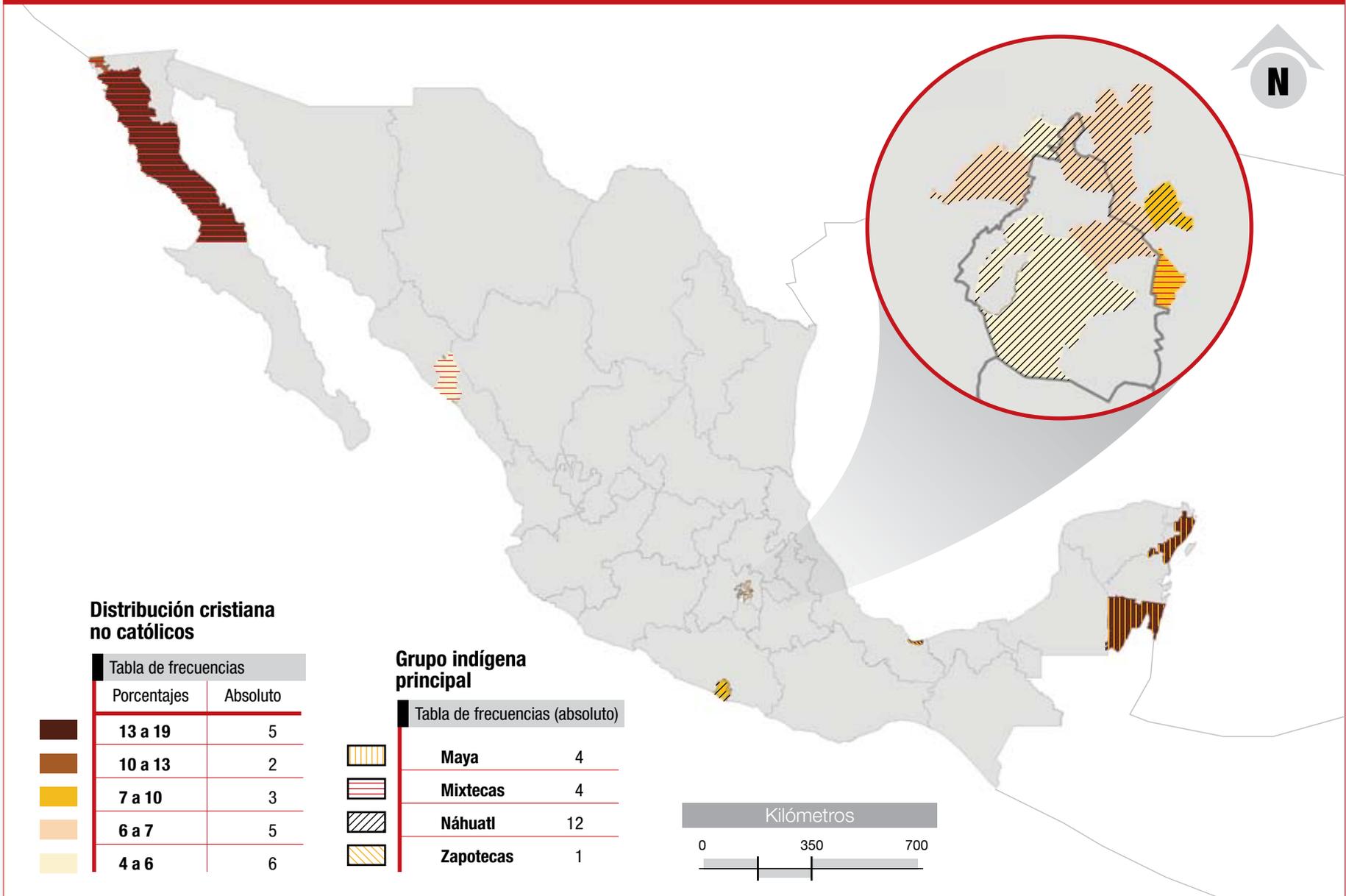
Como ha señalado Laura Velasco (2005:118), “la introducción y la paulatina extensión de las vías

10 Como ya ha sido ampliamente difundido, la Mixteca oaxaqueña es una de las regiones más pobres en México. Lluvias intensas pero escasas, topografía accidentada, un suelo fuertemente erosionado, un clima extremo y escasa disponibilidad de agua, aunado a una fuerte densidad poblacional, han sido condiciones poco favorables para abatir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de la población (Butterworth, 1990:23).

11 Estudios como el realizado en 1960 por el antropólogo Douglas Butterworth en un pueblo de la Mixteca Alta, llamado Tilantongo, demuestran las condiciones que favorecieron la salida de los emigrantes mixtecos hacia la ciudad de México, y el efecto que dicho proceso tuvo en la vida de ese pueblo (Butterworth, 1990).

Mapa 6.7

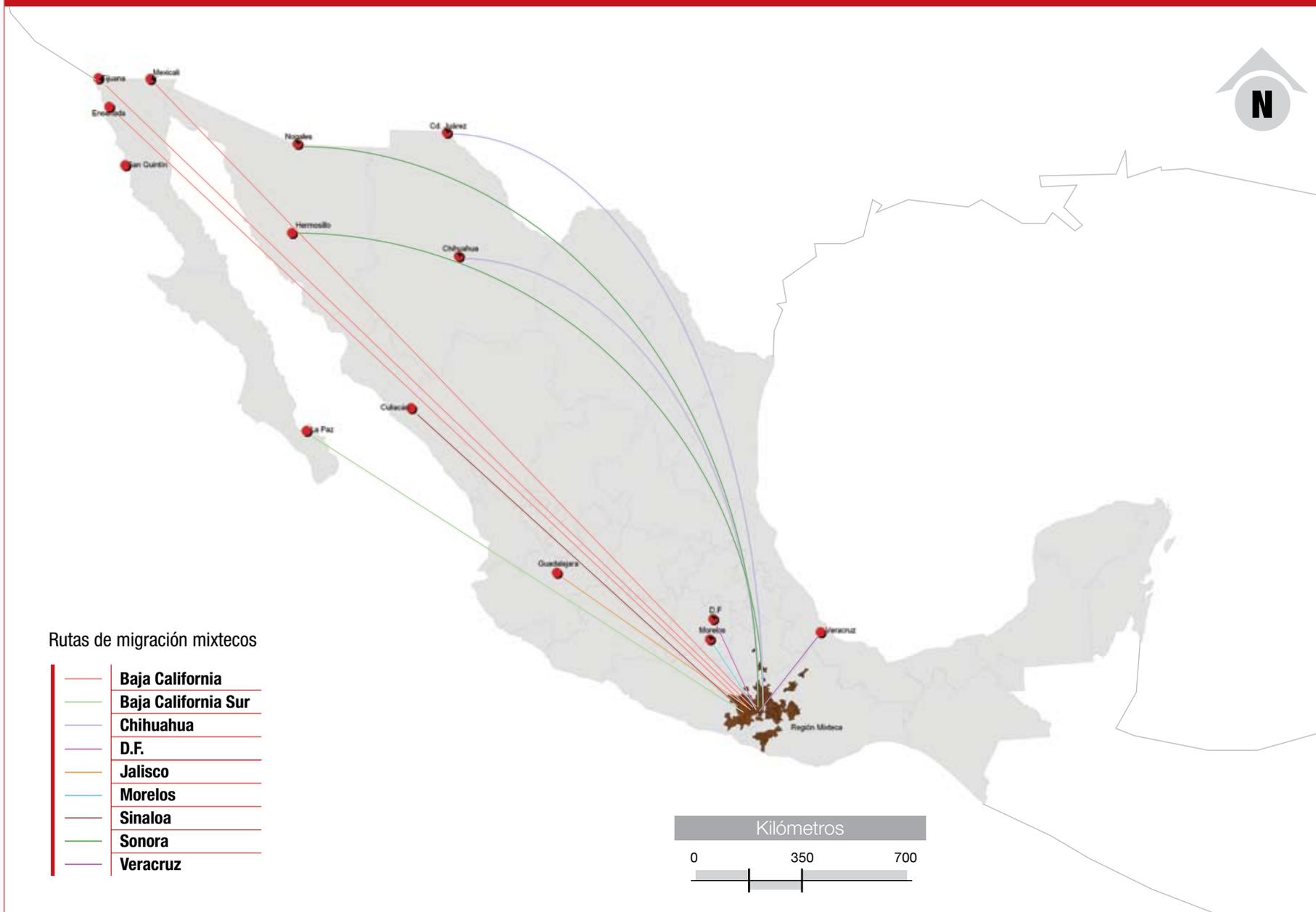
Municipios urbanos con alta concentración de población indígena no nativa según grupo étnico principal y población cristiana no católica



Fuente: Base de datos del proyecto Perfiles y tendencias del cambio religioso en México, a partir de los datos del XII Censo de Población y Vivienda 2000.

Mapa 6.8

Origen y destino de los migrantes mixtecos



Fuente: Elaboración de Alberto Hernández.

de comunicación al interior de toda la Región Mixteca facilitaron la salida de muchos mixtecos hacia lugares más distantes”, como sería el caso del noroeste de México y los estados de Oregon y California. Los transportes fletados por contratistas para trasladar familias completas hacia los valles de Culiacán y San Quintín comenzaron a ser un hecho común en muchos pueblos de la Mixteca. Durante su estancia en Baja California y Sinaloa, algunos mixtecos, habiendo escuchado de sueldos mejores en Estados Unidos, migraron a los campos de California (Zabin, 1997:349); allí encontraron mejores sueldos por el mismo trabajo, pero en condiciones semejantes o peores que las que padecían en el norte de México (Edinger, 1996:231-235). De California se fueron a Oregon y Washington. Hoy en día hay mixtecos en por lo menos 20 de las 50 entidades de Estados Unidos. Con el paso del tiempo, los mixtecos han venido construyendo una compleja tradición de migración circular que ahora comprende las dos costas de México y Estados Unidos y muchos de los estados del interior. Federico Besserer ha nombrado a este fenómeno “La Gran Mixteca”.

Una de las características más visibles del campo evangélico en San Quintín es su gran diversidad, que se expresa en la gran cantidad de iglesias que han venido surgiendo de manera notable en los últimos 15 años. De acuerdo con el inventario que realizamos en 2005, existían 70 templos y misiones evangélicas, lo cual nos habla del crecimiento de las

organizaciones no católicas en esa zona. Una parte importante de los congregantes de dichas iglesias es de personas de origen mixteco, comunidad religiosa que incluye tanto jornaleros agrícolas, como a líderes sociales y maestros de educación básica.

El rápido crecimiento de la comunidad mixteca en el estado de California ha significado cambios significativos en su vida cultural y religiosa, y la adhesión a las iglesias evangélicas de corte pentecostal es un hecho cada vez más visible. El ambiente sencillo y acogedor que éstas presentan y su acentuado carácter moralista, aunados al alto valor que la familia tiene en este tipo de comunidades, son algunos rasgos que las hacen más atractivas para los mixtecos. En Santa María, Oxnard, Madera, Fresno y Ventura, al igual que en otras localidades del sur de California, han comenzado a crecer las comunidades evangélicas integradas por inmigrantes de origen mixteco.¹² Sea en espacios propios o en locales rentados a otras iglesias, como la Iglesia Presbiteriana o la Iglesia Bautista coreana, dichas comunidades religiosas han logrado presentarse como una alternativa.

Una de las iglesias pentecostales con más sólida presencia entre este grupo étnico, tanto en México como en Estados Unidos, es la Iglesia de Jesucristo de las Américas. Esta Iglesia fue fundada por Lorenzo Mendoza Cervantes en 1978. El hermano Lorenzo fue bautizado en una iglesia pentecostal de Vista, California.¹³ Al regresar a Tecomaxtlahuaca, su pueblo natal, ubicado en el distrito de Juxtlahuaca,

comenzó a divulgar la doctrina evangélica entre sus familiares y paisanos. Muchos de estos nuevos conversos vivían en el poblado de San Juan Piñas. Eventualmente, empezaron a expulsar de este pueblo a los conversos, siendo éstos los primeros protestantes en ser expulsados de sus pueblos en la región de la Mixteca. Ellos se fueron a vivir a Juxtlahuaca, donde construyeron una comunidad de miembros de la Iglesia, que contaba con un templo en las afueras de esa ciudad. Otros conversos que corrieron igual suerte en otros poblados del mismo distrito se unieron a esta nueva congregación.

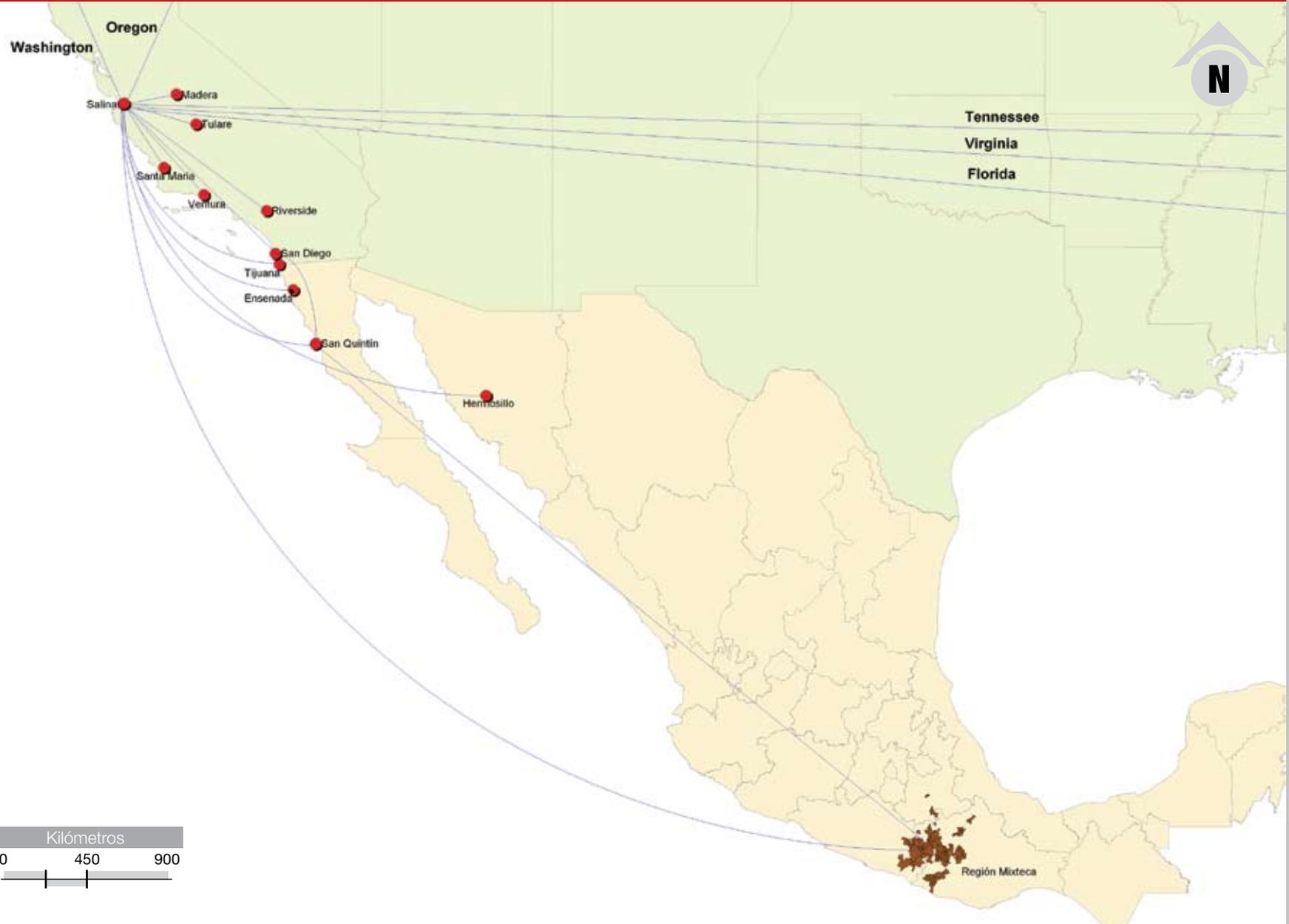
Los miembros de la Iglesia de Jesucristo de las Américas han establecido numerosas congregaciones en la región Mixteca y están en proceso de crear congregaciones en cada una de las comunidades donde se han establecido. La congregación más grande en Estados Unidos se encuentra en Salinas, California, y existen congregaciones en los nuevos lugares de destino de estos inmigrantes, como Flo-

12 La ciudad de Santa María tiene dos congregaciones grandes de evangélicos mixtecos y una congregación formada por mixtecos e inmigrantes de otros lugares de México. Los miembros de estas congregaciones realizan sus servicios de culto en mixteco, y otros en español.

13 Un aspecto muy singular resulta el surgimiento de dos iglesias evangélicas ligadas a los inmigrantes indígenas en el área de Vista, California. Dicha ciudad se encuentra localizada en la parte noroeste del Condado de San Diego. Desde hace poco más de una década, en Vista han sido cerrados los campos agrícolas para ser convertidos en modernas zonas residenciales. Una parte de los inmigrantes se mantuvo en la zona, y ahora labora como jardineros y trabajadores de la construcción. Fue en esa misma localidad donde un grupo de inmigrantes otomíes de Querétaro, decidió formar una iglesia pentecostal, y más tarde buscarían la forma de establecer un templo evangélico en la Sierra Gorda de Querétaro.

Mapa 6.9

Rutas de difusión de la Iglesia de Jesucristo de las Américas en México y Estados Unidos



rida, Tennessee, Virginia, Indiana, Illinois, Nueva York y Carolina del Norte. Los líderes de la Iglesia señalan que existen entre 15 mil a 20 mil miembros, algunos de ellos en México y otros en Estados Unidos. Aunque esta cifra puede resultar un tanto exagerada, no cabe duda de que dicha Iglesia ha mantenido su presencia y rápida expansión en distintas localidades de Estados Unidos.

La estructura organizativa de la Iglesia de las Américas no dista de ser muy diferente a la que caracteriza a otras iglesias evangélicas de tipo pentecostal. A la cabeza de ésta se ubican los ministros o pastores, seguidos de los diáconos, que se convierten en una figura auxiliar de cada pastor. En el escalón siguiente figuran los obreros, que trabajan en las distintas labores de mantenimiento y limpieza que se realizan dentro de cada templo o congregación. Una parte fundamental del trabajo realizado fuera de los templos es la evangelización, que consiste en visitar los hogares para entregar folletos y videos de contenido evangélico, apoyar en la realización de estudios bíblicos y atender a las personas que requieran apoyo para resolver algún problema familiar o personal. Después de un trabajo de varias visitas, que puede prolongarse por varios meses, los evangelizadores logran que una persona acceda a acudir a una congregación cercana a su hogar. Pero el trabajo de convencimiento puede prolongarse hasta por uno o dos años (Hernández, O'Connor, 2006).

Dado su origen cercano a la Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, la Iglesia de Jesucristo de las Américas (IJA) retomó varios de los elementos doctrinales y litúrgicos de aquella. Asimismo, puso especial interés en los dones de sanación y de lenguas, incorporando algunas prácticas nuevas. Los servicios religiosos se hicieron amenos, las interpretaciones bíblicas fueron claras y sencillas, y siempre se recibió a los nuevos invitados con gran hospitalidad y alegría. Otro de los aspectos que llaman mucho la atención de esta Iglesia es el nivel de vinculación que muestra con la doctrina judía, tanto por que sus miembros se declaran integrantes del pueblo judío, como por el uso de varios símbolos iconográficos, como la bandera de Israel, la Estrella de David y el Menorah.

En el estado de California los servicios religiosos de la IJA pueden ser realizados en mixteco o en español, pero debido a la afiliación de niños y jóvenes que nacieron en Estados Unidos, ha sido necesaria la incorporación de servicios de culto en inglés (*Ibidem.*).

Consideraciones finales

Para concluir, consideramos que el análisis de las transformaciones de las creencias y prácticas vinculadas con lo sagrado que mantienen los pueblos indígenas de México debe partir de una base conceptual más amplia. La concepción de una pugna

entre el catolicismo y el protestantismo muestra ser un enfoque limitado. Si bien es veraz para describir algunas localidades, no permite entender el fenómeno de la religión indígena en un plano más amplio. Cabe señalar que este escenario de un campo religioso con escasos dos polos contrapuestos ha sido utilizado no sólo para México, sino incluso por algunos autores para toda América Latina (Stoll, 1990; Martin, 1990). Sin embargo, los sistemas de religiosidad indígena tradicionales muestran una persistencia notable y en algunas áreas permiten una tercera opción entre el catolicismo y el protestantismo.

El creyente indígena no es receptor pasivo de los mensajes religiosos (un hecho que las instituciones a veces no toman en cuenta): escoge según las distintas opciones que se le ofrecen. No mantiene una lealtad absoluta a los representantes religiosos de las distintas asociaciones y juzga sus acciones de una forma crítica; así, no dudará en cambiar de religión varias veces hasta encontrar una satisfactoria. También puede mantener su religiosidad tradicional circunscrita a las prácticas rituales en el ámbito de la familia y del individuo, en ritos de pasaje y de curaciones, etc. (Sandstrom, 1991). En las áreas de población indígena mayoritaria, ya es un hecho innegable que la movilidad religiosa no va a desaparecer. Incluso es probable que el pluralismo religioso se extienda aún más en el futuro.

Bibliografía

ADAMS, ABIGAIL

- 2001 "Making One Our Word: Protestant Q'eqchi Mayas in Highland Guatemala", en James Dow y Alan Sandstrom (eds.), *Holy Saints and Fiery Preachers, the Anthropology of protestantism in Mexico and central America*, Praeger, Westport, pp. 205-234.

AI CAMP, RODERIC

- 1998 *Cruce de Espadas, Política y religión en México*, Siglo XXI, México.

ANDRADE, SUSANA

- 2004 *Protestantismo indígena. Procesos de conversión religiosa en la provincia del Chimborazo*, Flacso-Abya Yala, Quito.

BARRANCO, BERNARDO

- 2006 "El Vaticano Desconfía de los Indígenas", en *La Jornada*, miércoles 19 de Abril, México.

BARTOLOMÉ, MIGUEL ÁNGEL

- 1997 *Gente de Costumbre y gente de Razón, las identidades étnicas en México*, Siglo XXI, México.

BASTIAN, JEAN-PIERRE

- 1997 *La mutación religiosa de América Latina: para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*, Fondo de Cultura Económica, México.

BESSERER, FEDERICO

- 1999 "Lugares paradójicos de la Mixteca", en *Alteridades*, vol. 9, núm. 17, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 29-42.

BOWEN, KURT

- 1996 *Evangelism and Apostasy, the evolution and impact of evangelicals in Modern Mexico*, McGill-Queen's University Press, Montreal.

BUTTERWORTH, DOUGLAS

- 1990 *Tlatongo*, Colección Presencia, Instituto Nacional Indigenista-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

CAHN, PETER

- 2003 *All Religions Are Good in Tzintzuntzan, Evangelicals in Catholic Mexico*, University of Texas Press, Austin.

CASILLAS, RODOLFO

- 1996 "La pluralidad religiosa en México: descubriendo horizontes", en Gilberto Giménez (coord.), *Identidades religiosas y sociales en México*, IFAL/IIS-UNAM, México, pp. 67-103.

COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS CDI

- 2006 *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006*.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Primera edición, México.

COMIBAM

- 2002 *Catálogo de organizaciones misioneras iberoamericanas*, Granada, España.

CORDERA CAMPOS, ROLANDO

- 2003 Reporte de Investigación "Proyecto Superación de la Pobreza y Universalización de la Política Social", Centro de Estudios del Desarrollo Económico de México (CEDEM) de la Facultad de Economía, UNAM, México.

DOMÍNGUEZ SANTOS, RUFINO

- 2004 "Migración y organización de los indígenas oaxaqueños", en Sylvia Escárcega y Stefano Varese (coordinadores), *La ruta mixteca: El impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, México, UNAM, Colección La Pluralidad Cultural en México, núm. 5, pp. 77-94.

DOW, JAMES W.

- 2001 "Demographic Factors Affecting Protestant Conversions in Three Mexican Villages", en James W. Dow y Alan R. Sandstrom (ed.), *Holy Saints and Fiery Preachers*, Praeger Publishers, Estados Unidos, pp.73-86.

- 2001 "Protestantism in Mesoamerica: The Old within the New", en James W. Dow y Alan R. Sandstrom (ed.), *Holy Saints y Fiery Preachers. The Anthropology of Protestantism in Mexico and Central America*, Praeger Publisher, Wesport, CT. pp. 1-24.
- 2004 "Protestantism and Native Religion in Mexico: A Biological Viewpoint", ponencia en el xxv International Congress of de the Latin American Studies Association (LASA), Oct. 7-9, Las Vegas Nevada.
- EDINGER, STEVEN T.**
- 1996 *The Road from Mixtepec: A Southern Mexican Town and the United States Economy*. Evan N. Edinger, James M Guerin y Ann E. Mason (eds.). Asociación Cívica Benito Juárez, Fresno, CA.
- FERNÁNDEZ HAM, PATRICIA, ARNULFO EMBRIZ, Y OTROS (COORDS.)**
- 2006 *Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas*, Consejo Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Instituto Nacional de las Mujeres, México.
- GARMA, CARLOS**
- 1987 *Protestantismo en una comunidad totonaca de Puebla*, Serie de Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, México.
- 1988 "Los estudios antropológicos sobre el protestantismo en México", núm. 14-15, Iztapalapa, México, pp. 53-68.
- 2001 "Religious Affiliation in Indian Mexico", en James W. Dow y Alan R. Sandstrom (ed.), *Holy Saints and Fiery Preachers. The Anthropology of Protestantism in Mexico and Central America*, Praeger Publisher, Wesport.
- 2005 *Buscando el Espíritu, Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*, UAM-Iztapalapa-Plaza y Valdés, México.
- GILL, LESLEY**
- 1993 "Religious Mobility and the many words of God in La Paz, Bolivia", en Virginia Garrard Burnett y David Stoll (eds.), *Rethinking Protestantism in Latin America*, Temple University Press, Philadelphia, pp. 180-197.
- GREEN, LINDA**
- 1993 "Shifting Affiliations: Mayan Widows and Evangelicos in Guatemala", en Virginia Garrard Burnett y David Stoll (eds.), *Rethinking Protestantism in Latin America*, Temple University Press, Philadelphia, pp. 159-179.
- GROSS, TOOMAS**
- 2001 *Community and Dissent: A Study of the Implications of Religious Fragmentation in the Sierra Juárez, Oaxaca*, tesis de doctorado, University of Cambridge.
- HERNÁNDEZ, ROSALVA AIDA**
- 1992 "Entre la victimización y la resistencia étnica: revisión de la bibliografía sobre el protestantismo en Chiapas", en *Anuario*, Instituto Chiapaneco de la Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp. 150-183.
- ÍNDICE DE DESARROLLO MUNICIPAL (IDM)**
- 2006 "Panorama del desarrollo municipal en México. Diseño y hallazgos iniciales del Índice de Desarrollo Municipal". Reporte Técnico, INAFED/Segob-COLEF.
- INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA (INI)**
- 1994 "Afilación Religiosa en el México Indígena", Reporte de Investigación Nacional Indigenista, México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)**
- 1990 *XI Censo General de Población y Vivienda*, México.
- 2000 *XII Censo General de Población y Vivienda*, México.
- 2005 *La Diversidad Religiosa en México*, México.
- MARTIN, DAVID**
- 1990 *Tongues of Fire, the explosion of protestantism in Latin America*, Basil Blackwell, Oxford.
- MARZAL, MANUEL**
- 2002 *Tierra Encantada, tratado de antropología religiosa de América Latina*, Pontificia Universidad Católica del Perú-Trotta, Madrid.
- MERRILL, WILLIAM**
- 1992 *Almas Rarámuris*, INI, México.
- MONTES GARCÍA, OLGA**
- 1997 "Movimientos religiosos en Oaxaca: Sus características", en *Religiones y Sociedad*, núm. 1, octubre-diciembre, pp. 43-65.
- NEURATH, JOHANNES Y JESÚS JÁUREQUI**
- 2003 *Flechadores de estrellas, nuevas aportaciones a la etnología de Coras y Huicholes*, INAH-Conaculta, México.
- O'CONNOR, MARY Y ALBERTO HERNÁNDEZ**
- 2006 "Migración, redes transnacionales y conversión religiosa entre los mixtecos". Ponencia presentada en el Segundo Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo: Migración, transnacionalismo y transformación social; Organizado por la Red Internacional de Migración y Desarrollo, 26 de Octubre, Oaxtepec. Morelos, México.
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)**
- 2003 Índice de Desarrollo Humano (IDH), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), México.
- RIVERA FARFÁN, CAROLINA, Y OTROS**
- 2005 *Diversidad Religiosa y Conflicto en Chiapas*, CIESAS-UNAM-cocytech-Secretaría de Gobierno del Estado de Chiapas-Secretaría de Gobernación, México.
- RUZ, MARIO Y CARLOS GARMA (ED.)**
- 2005 *Protestantismo en el Mundo Maya Contemporáneo*, UNAM-UAM, México.

SANDSTROM, ALAN

1991 *Corn is our Blood. Culture and ethnic identity in a contemporary aztec indian village*, University of Oklahoma Press, Oklahoma.

SARMIENTO, IGNACIO

1989 "Tendencias y características de la migración en la Mixteca de Oaxaca, México", Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca.

SERRANO, ENRIQUE, ARNULFO EMBRIZ Y PATRICIA FERNÁNDEZ

2002 *Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México*, Instituto Nacional Indigenista-Conapo, México.

STOLL, DAVID

1990 *Is Latin America Turning Protestant? The politics of evangelical Growth*, University of California Press, Berkeley.

TOLEDO, M. VÍCTOR

2004 "La diversidad ecológica de México", en Enrique Florescano (coord.), *El patrimonio nacional de México*, Vol. I, Consejo Nacional para las Culturales y las Artes/ Fondo de Cultura Económica, México.

VALDÉS, LUZ MARÍA

1988 *El perfil demográfico de los indios mexicanos*, Siglo XXI, México.

VARESE, STEFANO

2005 "Entre el tianguis y los designios neoimperiales: etnopolítica de la migración transnacional indígena, en Sylvia Escárcega y Stefano Varese (coords.), *La ruta mixteca: El impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, México, UNAM, Colección La Pluralidad Cultural en México, núm. 5, pp. 351-407.

VELASCO CRUZ, SAÚL

2003 *El movimiento indígena y la autonomía en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Pedagógica Nacional, México.

VELASCO ORTIZ, LAURA

2002 *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte, México.

2005 *Desde que tengo memoria: Narrativas de Identidad en indígenas migrantes*, El Colegio de la Frontera Norte y Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, Tijuana, B.C.

WARMAN, ARTURO

2003 *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, Fondo de Cultura Económica, México.

ZABIN, CAROL

1997 "US-Mexico Economic Integration: Labor Relations and the Organization of Work in California and Baja California Agriculture," *Economic Geography*, vol. 73, núm. 3, pp. 337-355.